



| | | | | | | | | | |
|----------------|------------------------------|--|--|--------|------------------------|-------|---|---------|----|
| TESIS DOCTORAL | Programa | Historia Composición Patrimonio Arquitectónico | Año | 1992 | Estado de conservación | Plano | Plano Histórico del Monumento | E 1.350 | D5 |
| Director | QUELLEBRÓ GUILLERMO ESCAL | Centro | INSTITUTO ESPAÑOL DE HISTORIA Y ARQUITECTURA | Centro | E.T.E. ARQUITECTURA | Obra | Obra: Plano de San Julián con relación a los Objetos que abraza la R.O. de 31.8 próximo pasado. E 1.350 | | |
| Director base | JUAN FRANCISCO MOLINER GÓMEZ | Depart. | DEPARTAMENT DE COMERCIAL I ADMINISTRATIVA | | | | | | |

Lám. 08. Mariano Llopart y Juan José Ordovás. «Planos, perfiles y vista de las baterías que deben ocupar la altura de San Julián con relación a los objetos que abraza la R.O. de 31.8 próximo pasado». Cartagena, 20 de septiembre de 1796. Cartagena, San Julián 1796, sin escala (s. esc.) SHM (Servicio Histórico Militar) Sign. (Signatura) 2657 (lám. D5)

do el proyecto —fase en la que sí que se produce todo tipo de intercambio de opiniones e incluso correcciones desde las altas instancias—, las obras se emprenden sin dudas acerca de quién debe dirigir las. Estas dudas a la hora de definir la dirección de las obras, tradicionalmente asumidas por el ingeniero responsable de la plaza, y que se detectan en momentos precedentes, no deben caracterizar un modo diferente de entender el planteamiento de las mismas, sino una situación coyuntural, propia de un momento concreto de la construcción de los fuertes de la plaza de Cartagena, a partir del año 1770, donde acontece una tricefalia derivada de la presencia de tres responsables como Francisco Llobet, que llega a Cartagena en Comisión de Servicios por orden del Rey, Pedro Martín Zerneño, como ingeniero brigadier de los Reales Ejércitos y Plazas, y Mateo Vodopich, como director de las obras.

En el caso del Fuerte de San Julián la definición de un único responsable, permite eludir conflictos derivados de competencias delimitadas insuficientemente.

Es de resaltar que si se detecta una pérdida de información textual en comparación a los informes de Vodopich de finales del siglo XVIII, no sucede así en el caso de la información gráfica, la cual se incrementa considerablemente con todo tipo de planos que demuestran las diferentes secciones y alzados de la construcción. Unos planos técnicos que se definen con un sencillo trazo lineal, al modo del dibujo técnico contemporáneo, y que pierden todo un conjunto de

propiedades plásticas que caracterizaban a las planimetrías precedentes convirtiéndolas en verdaderas obras de arte, que no perdían el contenido técnico, al recurrir no sólo al trazo en color para simultanear la información sobre preexistencias y obra proyectada, sino incluso la planimétrica y altimétrica al materializar las sombras e incluso recurrir a la mancha de color para la identificación de elementos tipo. Una evolución en las técnicas de representación que se testimonia con los sucesivos planos hallados con propuestas para el Fuerte de San Julián.

• El prestigio de una formación teórica y práctica que caracteriza a los ingenieros

militares, sigue manteniéndose a mediados del siglo XIX, descubriendo al ingeniero militar como un técnico parejo al arquitecto actual, buen conocedor de las técnicas de la proyectación, de la representación gráfica, con amplia formación en matemáticas y cálculo, en gestión económica y en organización de obras, así como con un profundo conocimiento de los diversos oficios relacionados con la construcción, más aún si cabe respecto a técnicos precedentes, cuando se comprueba que los diferentes “maestros” que se identificaban con nombres y apellidos en el siglo XVIII, reconociéndoseles la autoría y responsabilidad sobre determinados elementos de la obra—como podrían ser los detalles ornamentales de cantería, la ejecución de bóvedas y escaleras, etc.— en esta ocasión se diluyen bajo la presencia del Ingeniero Director. Dato que o bien puede ser achacable a la realidad de un ingeniero que controla todos los procesos, o bien a una cuestión burocrática, que permite al ingeniero no precisar ciertas responsabilidades subsidiarias, que derivan del cambio ya comentado en el sistema de rendición de cuentas. El hecho de que el ingeniero deje de rendir cuentas directamente al Rey o al Secretario de Guerra—como sucedía a finales del siglo XVIII—y pase a recurrir a un intermediario, como el Capitán General de Valencia, parece que atenúa en cierta medida el peso de unas responsabilidades que iban transmitiéndose de escalafón en escalafón dentro de la cadena de mando militar. La ausencia de nombres propios que destaquen en las labores de